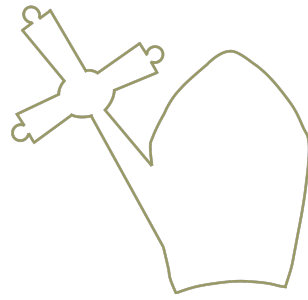




liturgiapapal.org

TIEMPO DE PASCUA

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Vigilia pascual en la noche santa

1. Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (*Ex*12, 42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (*Lc* 12, 35-37), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.
2. La Vigilia de esta noche, que es la mayor y más noble de todas las solemnidades, ha de ser una sola en cada iglesia. Se desarrolla de la siguiente manera: después del lucernario y el pregón pascual (que es la primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en la palabra y en las promesas del Señor, contempla las maravillas que el Señor Dios realizó desde el principio en favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la Palabra), hasta que, al acercarse el día y acompañada ya de sus nuevos hijos renacidos en el Bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo como memorial de su muerte y resurrección hasta que vuelva (cuarta parte).
3. Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo.
4. La misa de la vigilia, aunque se celebre antes de la medianoche, es ya la misa de Pascua del Domingo de Resurrección.
5. Los fieles que participan en esta misa de la noche pueden comulgar de nuevo en la misa del día de Pascua. El que celebra o concelebra la misa de la noche pascual puede celebrar o concelebrar de nuevo la misa del día de Pascua. La Vigilia pascual ocupa el lugar del oficio de lectura.
6. Según costumbre, asista al sacerdote un diácono; en su ausencia, el sacerdote celebrante o un concelebrante asuman las funciones de su orden, excepto las que a continuación se indican.

El sacerdote y el diácono se revisten con las vestiduras blancas que han de usar en la misa.
7. Han de prepararse velas para todos los fieles que participen en la Vigilia. Se apagan las luces de la iglesia.

Primera parte: LUCERNARIO O SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA

Bendición del fuego y preparación del cirio

8. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende la hoguera. Congregado allí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de ellos lleva el cirio pascual. No se lleva la cruz procesional ni los ciriales.

Donde no pueda encenderse el fuego fuera de la iglesia, el rito se desarrolla como se indica en el número 13.

9. El sacerdote y los fieles se signan cuando él dice: En el nombre del Padre... El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y hace una breve monición sobre el sentido de esta vigilia nocturna con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

10. Seguidamente el sacerdote, con las manos extendidas, bendice el fuego diciendo:

Oremos.

DIOS nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo, y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

11. Bendecido el fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante; este, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza en la parte superior de esta cruz la letra griega alfa, y debajo de la misma la letra griega omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso.

Mientras hace estos signos, dice:

1. Cristo ayer y hoy,
Graba el trazo vertical de la cruz.
2. principio y fin,
Graba el trazo horizontal.
3. alfa
Graba la letra alfa sobre el trazo vertical.

4. y omega.

Graba la letra omega debajo del trazo vertical.

5. Suyo es el tiempo

Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.

6. y la eternidad.

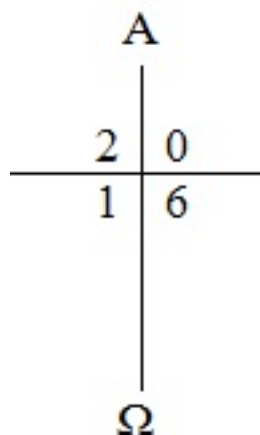
Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.

7. A él la gloria y el poder,

Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.

8. por los siglos de los siglos. Amén.

Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.



12. Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas
2. santas y gloriosas,
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

1
4 2 5
3

13. Donde por alguna dificultad no se enciende la hoguera, la bendición del fuego se acomodará a las circunstancias. Reunido el pueblo en la iglesia como de costumbre, el sacerdote y los ministros, uno de los cuales lleva el cirio pascual, se dirigen a la puerta de la iglesia. El pueblo, en cuanto sea posible, se vuelve hacia el celebrante. El sacerdote saluda al pueblo y hace la monición inicial, tal como se indica en el número 9; después bendice el fuego y prepara el cirio como se indica en los nn. 10-12.

14. El sacerdote enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso,
disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Procesión

15. Encendido el cirio, uno de los ministros toma carbones encendidos del fuego y los pone en el incensario. El sacerdote, según costumbre, impone el incienso. El diácono, o en su ausencia otro ministro idóneo, recibe del ministro el cirio pascual y se organiza la procesión. El turiferario, con el incensario humeante, camina delante del diácono o el ministro que lleva el cirio pascual. Sigue el sacerdote con los ministros y el pueblo, llevando todos en la mano las velas apagadas. A la puerta de la iglesia, el diácono, de pie y levantando el cirio canta:

Luz del Cristo.

Y todos responden:
Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela del cirio pascual.

16. Después, el diácono continúa hasta el centro de la iglesia y, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:
Demos gracias a Dios.

Todos encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan.

17. El diácono, al llegar ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:
Demos gracias a Dios.

El diácono pone el cirio pascual sobre un candelero solemne colocado junto al ambón o en medio del presbiterio.

Y se encienden las luces de la iglesia, excepto las velas del altar.

Pregón pascual

18. Cuando el sacerdote ha llegado al altar, va a su sede, entrega la candela al ministro, impone y bendice el incienso como para el Evangelio en la misa. El diácono va ante el sacerdote, y diciendo: Padre, dame tu bendición, pide y recibe la bendición del sacerdote, que dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su pregón pascual;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo.

El diácono responde:
Amén.

Esta bendición se omite si el pregón pascual es anunciado por alguien que no sea diácono.

19. El diácono, una vez incensados el libro y el cirio, anuncia el pregón pascual en el ambón o púlpito, estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos.

El pregón pascual puede ser anunciado, en ausencia del diácono, por el mismo sacerdote o por otro presbítero concelebrante. Si, por necesidad, anuncia el pregón un cantor laico, omite las palabras: Por eso, queridos hermanos, hasta el fin de la invitación, y el saludo: El Señor esté con vosotros.

El pregón puede ser cantado también en su forma más breve.

Forma larga del pregón pascual

ALÉGRENSE, por fin, los coros de los ángeles,
alégrense las jerarquías del cielo,
y, por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos,

que asisten a la admirable claridad de esta luz santa,
invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente,
para que aquel que, sin mérito mío,
me agregó al número de los ministros,
complete mi alabanza a este cirio.

✠ El Señor esté con ustedes.

✠ Y con tu espíritu.]

✠ Levantemos el corazón.

✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán
y, ha borrado con su sangre inmaculada
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo.
por toda la tierra,
los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo.

Ésta es la noche de la que estaba escrito:
"Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo".

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes, expulsa el odio,
trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece

en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
que arde en llama viva para la gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,
arda sin apagarse y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
Jesucristo, tu Hijo
que volviendo del abismo
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

Forma breve del pregón pascual

ALÉGRENSE por fin los coros de los ángeles,
alégrense las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,

se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

✠ El Señor esté con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.]

✠ Levantemos el corazón.

✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán
y, ha borrado con su sangre inmaculada,
la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego

esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que, todos los que creen en Cristo,
Por toda la tierra
Los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Esta noche de gracia,
acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino
de alabanza que la santa Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas

Te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,

arda sin apagarse y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
Jesucristo, tu Hijo,
que, al salir del abismo,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.
✠ Amén.

Segunda parte:
LITURGIA DE LA PALABRA

20. En esta vigilia, «Madre de todas las vigiliass», se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (Epístola y Evangelio), que se han de leer todas donde sea posible, para salvaguardar la índole de la Vigilia, que requiere larga duración.

21. Por motivos graves de orden pastoral puede reducirse el número de lecturas del antiguo Testamento; pero téngase siempre en cuenta que la lectura de la palabra divina es parte fundamental de esta Vigilia pascual. Deben leerse, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento, concrete mente de la Ley y los Profetas, y cantarse los respectivos salmos responsoriales. Nunca puede omitirse la lectura del capítulo 14 del Éxodo (tercera lectura) ni su canto.

22. Apagadas las velas todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote hace una breve monición al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

Habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la Palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

23. Después siguen las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera de ellas. Seguidamente el salmista o un cantor dice el salmo, proclamando el pueblo la respuesta. Acabado el salmo, todos se levantan y el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración correspondiente a la lectura. En lugar del salmo responsorial puede guardarse un espacio de silencio sagrado, omitiendo en este caso la pausa después del Oremos.

Oraciones después de las lecturas

24. Después de la primera lectura: (La creación: *Gén* 1, 1-2, 2 o 1, 1. 26-31a) y el salmo (103 o 32).

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
que en todas las obras de tu amor
te muestras admirable,
concede a quienes has redimido,
comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra pascua,
en la plenitud de los tiempos,
es una obra maravillosa todavía
que la misma creación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien (La creación del hombre):

Oremos.

DIOS nuestro, que de modo admirable creaste al hombre
y de modo más admirable aún lo redimiste, concédenos sabiduría de
espíritu, para resistir a los atractivos del pecado
y poder llegar así a las alegrías eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25. Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán: *Gén* 22, 1-18; o 1-2. 9a. 10-13. 15-18) y el salmo (15).

Oremos.

DIOS nuestro, excelso Padre de los creyentes,
que por medio de la gracia de adopción
y por el misterio pascual
sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham
de multiplicar su descendencia por toda la tierra
y de hacerlo el padre de todas las naciones,
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26. Después de la tercera lectura (El paso del mar Rojo: *Ex* 14, 15-15, 1) y su cántico (*Éx* 15).

Oremos.

SEÑOR Dios, cuyos antiguos prodigios
los percibimos resplandeciendo también
en nuestros tiempos,
puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder
para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón,
los sigues realizando también ahora,
por medio del agua del bautismo
para salvar a todas las naciones,
concede que todos los hombres del mundo
lleguen a contarse entre los hijos de Abraham
y participen de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Oremos.

DIOS nuestro, que manifestaste a la luz
del Nuevo Testamento
el sentido profundo de los prodigios realizados
en los tiempos antiguos,
dejándonos ver el paso del Mar Rojo,
una imagen del bautismo
y en el pueblo liberado de la esclavitud,
un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano,
haz que todos los hombres, mediante la fe,
participen del privilegio del pueblo elegido
y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27. *Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén: Is 54, 5-14) y el salmo (29).*

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
multiplica, en honor a tu nombre,
cuanto prometiste a nuestros padres en la fe
y acrecienta la descendencia por ti prometida

mediante la santa adopción filial,
para que aquello que los antiguos patriarcas
no dudaron que habría de acontecer,
tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

U otra de las oraciones que siguen a las lecturas omitidas.

28. Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos: *Is* 55, 1-11) y el cántico (*Is* 12).

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
única esperanza del mundo
tú que anunciaste, por voz de los profetas
los misterios que estamos celebrando esta noche,
multiplica en el corazón de tu pueblo,
los santos propósitos
porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento
sin el impulso que procede de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29. Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría: *Bar* 3, 9-15. 31-4, 4) y el salmo (18).

Oremos.

DIOS nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia
con hijos llamados de todos los pueblos,
dígnate proteger siempre con tu gracia
a quienes has purificado con el agua del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30. Después de la séptima lectura (El corazón nuevo y el espíritu nuevo: *Ez* 36, 16-28) y el salmo (41-42).

Oremos.

DIOS de inmutable poder y eterna luz,
mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera
y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio,
la obra de la humana salvación;

que todo el mundo vea y reconozca
 que los caídos se levantan,
 que se renueva lo que había envejecido
 y que por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren
 hacia la unidad que tuvieron en el origen.
 Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Oremos.

SEÑOR Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos
 nos instruyes para celebrar el sacramento de la pascua,
 haz que comprendamos la hondura de tu misericordia,
 para que los dones que hoy recibimos
 afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros.
 Por Jesucristo, nuestro Señor

31. Después de la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y oración, se encienden los cirios del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios, que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas, según las costumbres de cada lugar.

32. Acabado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de costumbre.

Oremos.

DIOS nuestro, que haces resplandecer esta noche
 con la gloria de la resurrección del Señor,
 aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial,
 para que, renovados en cuerpo y alma,
 nos entreguemos fielmente a tu servicio.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

33. Seguidamente un lector proclama la lectura del Apóstol.

34. Acabada la epístola, todos se levantan, y el sacerdote entona solemnemente por tres veces, elevando gradualmente el tono de la voz, el Aleluya, que repiten todos. Si fuese necesario, el salmista entona el Aleluya.

Después el salmista o cantor proclama el salmo 117, y el pueblo intercala Aleluya en cada una de sus estrofas.

35. El sacerdote, según el modo acostumbrado, pone el incienso y bendice al diácono. Para el Evangelio no se llevan cirios, sino solamente incienso.

36. Después del Evangelio no se omite la homilía, aunque sea breve.

Tercera parte:
LITURGIA BAUTISMAL

37. Después de la homilía se procede a la liturgia bautismal. El sacerdote, con los ministros, se dirige a la fuente bautismal, si esta se encuentra situada a la vista de los fieles. Si no es así, se coloca un recipiente con agua en el presbiterio.

38. Si hay catecúmenos, se los llama y sus padrinos los presentan; pero si los catecúmenos son niños, son sus padres y padrinos quienes los llevan y presentan a toda la asamblea congregada.

39. Si hay procesión al baptisterio o a la fuente, se organiza inmediatamente. Abre la procesión un ministro con el cirio pascual, siguen los bautismos con los padrinos, luego los demás ministros, el diácono y el sacerdote. Durante la procesión se cantan las letanías (n. 43). Terminadas estas, el sacerdote hace la monición (n. 40).

40. Si la liturgia bautismal se desarrolla en el presbiterio, el sacerdote hace inmediatamente la monición introductoria con estas palabras u otras parecidas.

A. Si hay bautismos:

Hermanos, acompañemos con nuestra oración a quienes anhelan renacer a una nueva vida en la fuente del bautismo, para que Dios, nuestro Padre, les otorgue su protección y amor.

B. Si se bendice la fuente, pero no hay bautismos:

Hermanos, pidamos a Dios todopoderoso, que con su poder santifique esta fuente bautismal, para que cuantos en el bautismo van a ser regenerados en Cristo, sean agregados al número de los hijos adoptivos de Dios.

41. Dos cantores entonan las letanías a las que todos responden estando en pie (por razón del tiempo pascual).

Si la procesión hasta el baptisterio es larga, las letanías se cantan durante dicha procesión; entonces, se llama a los que se van a bautizar antes de empezar la procesión. Se abre la procesión con el cirio pascual, luego siguen los catecúmenos con sus padrinos, después los ministros, el diácono y el sacerdote. En este caso, la monición precedente se hace antes de la bendición del agua.

42. Si no hay bautismos ni se ha de bendecir la fuente, omitidas las letanías, se procede inmediatamente a la bendición del agua (n. 52).

43. En las letanías se pueden añadir algunos nombres de santos, especialmente el del titular de la iglesia, el de los patronos del lugar y el de los que van a ser bautizados.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos Ángeles
San Juan Bautista.
San José.
Santos Pedro y Pablo.
San Andrés.
San Juan.
Santa María Magdalena.
San Esteban.
San Ignacio de Antioquía.
San Lorenzo.
Santas Perpetua y Felicidad.
Santa Inés.
San Gregorio.
San Agustín.
San Atanasio.
San Basilio.
San Martín.
San Benito.
Santos Francisco y Domingo.
San Francisco Javier.
San Juan María Vianney.
Santa Catalina de Siena.
Santa Teresa de Jesús.
Santos y Santas de Dios.

Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio.
De todo mal.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

De todo pecado.
De la muerte eterna.
Por tu encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores.

Te rogamos, óyenos.

Si hay bautizos:

Para que regeneres a estos elegidos
con la gracia del bautismo.

Te rogamos, óyenos.

Si no hay bautizos:

Para que santifiques esta agua
en la que renacerán tus nuevos hijos.
Jesús, Hijo de Dios vivo.

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Si hay bautismos, el sacerdote dice la siguiente oración con las manos extendidas:

DERRAMA, Señor, tu infinita bondad
en este sacramento del bautismo
y envía tu santo Espíritu,
para que haga renacer de la fuente bautismal
a estos nuevos hijos tuyos,
que van a ser santificados por tu gracia,
mediante nuestra humilde colaboración en este ministerio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

Bendición del agua bautismal

44. El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

DIOS nuestro,
que con tu poder invisible realizas obras admirables
por medio de los signos sacramentales
y has hecho que tu creatura, el agua, signifique
de muchas maneras la gracia del bautismo;

Dios nuestro,
cuyo Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas
en los mismos principios del mundo,
para que ya desde entonces
el agua recibiera el poder de dar la vida;

Dios nuestro,
que incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres,
al hacer que de una manera misteriosa,
un mismo elemento diera fin al pecado y origen a la virtud;

Dios nuestro,
que hiciste pasar a pie, sin mojarse, el mar Rojo
a los hijos de Abraham,
a fin de que el pueblo
liberado de la esclavitud del faraón,
prefigurara al pueblo de los bautizados;

Dios nuestro,
cuyo Hijo, al ser bautizado por el Precursor
en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
suspendido en la cruz,
quiso que brotaran de su costado sangre y agua;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
"Vayan y enseñen a todas las naciones,
bautizándolas en el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo":
mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.

Que por la obra del Espíritu Santo
esta agua adquiera la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen,
limpio de su antiguo pecado,

por el sacramento del bautismo,
renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

Y, metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:
Te pedimos, Señor, que por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente
el poder del Espíritu Santo,

Y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:
para que todos,
sepultados con Cristo en su muerte por el bautismo,
resuciten también con él a la vida nueva.
Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

45. Seguidamente saca el cirio del agua, y el pueblo hace la siguiente aclamación:

Fuentes del Señor, bendigan al Señor,
Alábenlo y glorifiquenlo por los siglos.

46. Terminada la bendición del agua bautismal con la consiguiente aclamación del pueblo, el sacerdote, de pie, interroga a los adultos y a los padres o padrinos de los niños, para hacer las renunciaciones, como se determina en los respectivos rituales.

Si la unción de los adultos con el óleo de los catecúmenos no se ha hecho anteriormente en los ritos preparatorios, se hace en este momento.

47. Después, el sacerdote interroga sobre la fe a cada adulto, y si se trata de niños, pide a la vez a los padres y padrinos la triple profesión de fe, como se indica en los respectivos rituales.

Cuando en esta noche son muchos los que han de ser bautizados, se puede ordenar el rito de modo que, inmediatamente después de la respuesta de los bautizandos, padres y padrinos, el celebrante pida y reciba la renovación de las promesas bautismales de todos los presentes.

48. Terminado el interrogatorio, el sacerdote bautiza a los elegidos adultos y niños.

49. A continuación del bautismo el sacerdote unge a los niños con el crisma. A todos, adultos y niños, se les entrega la vestidura blanca. Seguidamente, el sacerdote o el diácono toma el cirio pascual de manos de un ministro y de él se encienden las velas de los neófitos. En el bautismo de los niños se omite el rito del Effetá.

50. Después, si no han tenido lugar en el presbiterio la ablución bautismal y los demás ritos explicativos, se regresa al presbiterio, ordenando la procesión como antes, llevando los neófitos,

o sus padres y padrinos, las velas encendidas. Durante la procesión se entona el canto bautismal Vi que manaba agua u otro apropiado (n. 54).

51. Si los bautizados son adultos, el obispo o, en su ausencia, el presbítero que confirió el bautismo, les administra inmediatamente el sacramento de la Confirmación en el presbiterio, como se indica en el Pontifical o en el Ritual Romano.

Bendición del agua común

52. Si no hay bautizos ni se bendice la fuente bautismal, el sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor,
que se digne bendecir esta agua,
con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo,
y que nos renueve interiormente,
para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

SEÑOR, Dios nuestro,
mira con bondad a este pueblo tuyo,
que vela en oración en esta noche santísima,
recordando la obra admirable de nuestra creación
y la obra más admirable todavía, de nuestra redención.
Dígnate bendecir ☩ esta agua,
que tú creaste para dar fertilidad a la tierra,
frescura y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, convertiste el agua
en un instrumento de tu misericordia:
por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud
y en el desierto saciaste su sed;
con la imagen del agua viva
los profetas anunciaron la Nueva Alianza
que deseabas establecer con los hombres;
finalmente, santificada por Cristo en el Jordán,
renovaste, mediante el bautismo que nos da la vida nueva,
nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro bautismo
y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos,
que han sido bautizados en esta Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

Renovación de las promesas del bautismo

53. Acabado el rito del bautismo (y de la confirmación), o después de la bendición del agua, si no hubo bautismos, todos de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo, a no ser que se hubiera hecho junto con los que van a ser bautizados (cf. n. 49).

El sacerdote se dirige a los fieles con estas o semejantes palabras:

Hermanos, por medio del bautismo,
hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo;
es decir, por medio del bautismo,
hemos sido sepultados con él en su muerte
para resucitar con él a la vida nueva.
Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal,
es muy conveniente que renovemos
las promesas de nuestro bautismo,
con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras
y nos comprometimos a servir a Dios,
en la santa Iglesia católica.
Por consiguiente:

I

Sacerdote:

¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Y a todas sus seducciones?

Todos:

Sí, renuncio.*

II

Sacerdote:

¿Renuncian ustedes al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal,
para que el pecado no los esclavice?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.*

* Prosigue el sacerdote:

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos

y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Y concluye el sacerdote:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos liberó del pecado
y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,
nos conserve en su gracia
unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

✠ Amén.

Antífona

54. El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan:

Vi brotar agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Vi que en todos aquellos
que recibían el agua,
surgía una vida nueva
y cantaban con gozo: Aleluya, aleluya.

Se puede cantar otro canto de índole bautismal.

55. Mientras tanto los neófitos son conducidos a su lugar entre los fieles.

Si la bendición del agua bautismal se hizo en el presbiterio, el diácono y los ministros llevan el recipiente del agua al baptisterio.

Si no hubo bendición del agua bautismal, el agua bendita se deja en lugar conveniente.

56. Acabada la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, donde, omitida la profesión de fe, dirige la oración de los fieles, en la que los neófitos participan por primera vez.

Cuarta parte: LITURGIA EUCARÍSTICA

57. El sacerdote va al altar y comienza la liturgia eucarística como de costumbre.

58. Conviene que el pan y el vino sean llevados por los neófitos, y si son niños, por sus padres y padrinos.

59. *Oración sobre las ofrendas*

RECIBE, Señor, las súplicas de tu pueblo,
junto con los dones que te presentamos
para que los misterios de la Pascua
que hemos comenzado a celebrar,
nos obtengan, con tu ayuda,
el remedio para conseguir la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

60. *Prefacio pascual I:* en esta noche.

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en esta noche
en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero
que quitó el pecado del mundo;
muriendo destruyó nuestra muerte,
y resucitando restauró la vida.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

61. En la plegaria eucarística, se hace memoria de los bautizados y padrinos según las fórmulas que se encuentran en el Misal y en el Ritual Romano para cada una de las plegarias.

62. Antes del Cordero de Dios, el sacerdote exhorta brevemente a los neófitos sobre la primera comunión que van a recibir y sobre el valor de tan gran misterio, que es culmen de la iniciación y centro de toda vida cristiana.

63. Conviene que los neófitos reciban la sagrada comunión bajo las dos especies, junto con los padrinos, madrinas, padres y cónyuges católicos, así como los catequistas laicos. Conviene también que, con el consentimiento del obispo diocesano, donde las circunstancias lo aconsejen, todos los fieles sean admitidos a la sagrada comunión bajo las dos especies.

64. Antífona de comunión Cf. 1 Cor 5, 7-8

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebremos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya.

Oportunamente se canta el salmo 117.

65. Oración después de la comunión

INFUNDE, Señor, el espíritu de tu caridad,
para que, saciados con los sacramentos pascuales,
vivamos siempre unidos en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

66. Bendición solemne

QUE Dios todopoderoso,
los bendiga en este día solemnísimos de la Pascua
y, compadecido de ustedes,
los guarde de todo pecado.
R/. Amén.

Que les conceda el premio de la inmortalidad
aquel que los ha redimido para la vida eterna
con la resurrección de su Unigénito.

✠ Amén.

Que ustedes,
que una vez terminados los días de la Pasión,
celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor,
puedan participar, con su gracia,
del júbilo de la Pascua eterna.

✠ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.

✠ Amén.

Según las circunstancias, se puede emplear también la fórmula de bendición conclusiva del Ritual del Bautismo de adultos y de niños.

67. Para despedir al pueblo, el diácono, o el mismo sacerdote, canta:
Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Y todos responden:
Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Esto se observa durante toda la Octava de Pascua.

68. El cirio pascual se enciende en todas las celebraciones litúrgicas más solemnes de este tiempo.

Misa del día

69. **Antífona de entrada** Cf. *Sal* 138, 18. 5-6

He resucitado y aún estoy contigo, has puesto sobre mí tu mano: tu
sabiduría ha sido maravillosa. Aleluya.

O bien: Cf. *Lc* 24, 34; *Ap* 1, 6

En verdad ha resucitado el Señor, aleluya. A él la gloria y el poder por toda la eternidad.

Se dice Gloria.

70. **Oración colecta**

SEÑOR Dios, que por medio de tu Unigénito,
vencedor de la muerte,
nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna,
concede a quienes celebramos
la solemnidad de la resurrección del Señor
resucitar también en la luz de la vida eterna,
por la acción renovadora de tu Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

71. **Oración sobre las ofrendas**

LLENOS de júbilo por el gozo pascual
te ofrecemos, Señor, este sacrificio,
mediante el cual admirablemente
renace y se nutre tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

72. **Prefacio pascual I:** en este día.

73. **Antífona de comunión** Cf. *1 Cor* 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual,
ha sido inmolado. Aleluya.
Celebremos, pues, la Pascua,
con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

74. **Oración después de la comunión**

DIOS de bondad, protege personalmente
con amor incansable a tu Iglesia,
para que, renovada por los misterios pascuales,
pueda llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

75. Para la bendición final de la misa, conviene que el sacerdote use la fórmula de bendición solemne para la misa de la Vigilia pascual.

76. Para despedir al pueblo, durante toda la octava, hasta el II domingo de Pascua, se canta:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Lunes de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Ex, 13, 5-9

El Señor les dio a ustedes una tierra que mana leche y miel, para que tengan siempre en su boca la ley del Señor. Aleluya.

O bien:

El Señor resucitó, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.

Martes de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sir 15, 3-4

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. Él los llenará de gloria eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que nos has hecho experimentar la fuerza vivificante del misterio pascual, sigue acompañando a tu pueblo con tu divina gracia, para que, conseguida la perfecta libertad, se convierta en gozo celestial la alegría que ahora lo inunda aquí en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Col 3, 1-2

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra. Aleluya.

Oración después de la comunión

ESCÚCHANOS, Dios todopoderoso, y, ya que colmaste los corazones de tus hijos con la gracia incomparable del bautismo, prepáranos para alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.

Miércoles de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Mt 25, 34

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que cada año nos inundas de alegría por la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio que, por estas fiestas que celebramos en el tiempo, merezcamos llegar al gozo de la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, estas ofrendas de la humanidad redimida, y realiza a favor nuestro, la plena salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Cfr. Lc 24. 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Señor, que, purificados de nuestra antigua condición pecadora, la santa recepción del sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas creaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.

Jueves de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Sb 10, 20-21

Todos alabaron, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que uniste a todos los pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede que, quienes renacieron en la fuente bautismal, tengan una misma fe en sus pensamientos y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, acepta bondadoso estas ofrendas que te presentamos en agradecimiento por los que han renacido en el bautismo y para apresurar los auxilios celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Cfr: 1 P 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua

Viernes de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Cfr: Sal 77. 53

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, que estableciste el misterio pascual como alianza de la reconciliación humana, concédenos manifestar en las obras lo que celebramos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, realiza bondadoso en nosotros el intercambio de este sacrificio pascual, para que pasemos de los afectos terrenos al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 21,12-13

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

Oración después de la comunión

PROTEGE, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La despedida se hace como en el día de Pascua.

Sábado de la Octava de Pascua

Antífona de entrada Sal 104, 43

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Ga. 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua.

II DOMINGO DE PASCUA o de la Divina Misericordia

Antífona de entrada 1 P 2. 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

O bien: 4 Esd 2. 36-37

Abran el corazón con alegría, y den gracias a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Oración colecta

DIOS de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados) para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día).

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión y el Acepta, Señor. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo se canta o se dice Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. A lo cual se responde Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Lunes II de Pascua

Antífona de entrada Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración colecta

TE pedimos, Dios todopoderoso, que, renovados por los auxilios pascuales que nos han librado de la herencia del pecado, adquiramos la belleza del Creador celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes II de Pascua

Antífona de entrada Ap 19, 7.6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración colecta

TE pedimos, Dios todopoderoso, que nos concedas anunciar la victoria de Cristo, resucitado, para que alcancemos en plenitud los bienes eternos, cuyo anticipo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Lc 24, 46.26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles II de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

Oración colecta

AL conmemorar cada año los misterios por los que devolviste a la naturaleza humana su dignidad original y le infundiste la esperanza de la resurrección, te suplicamos, Señor, confiadamente, que en tu clemencia, nos concedas recibir con perpetuo amor lo que conmemoramos llenos de fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves II de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 67, 8-9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, que llevaste a cabo el sacrificio pascual para que el mundo obtuviera la salvación, escucha las súplicas de tu pueblo, y haz que, intercediendo por nosotros Cristo, nuestro Pontífice, por su humanidad, que comparte con nosotros, nos reconcilie, y por su divinidad, que lo hace igual a ti, nos perdone. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Mt 28. 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes II de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Si 15, 5

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, tú que eres luz y esperanza de los corazones sinceros, concédenos que sepamos dirigirnos a ti con una oración confiada y ofrecerte siempre el homenaje de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la comunión

PROTEGE, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sábado II de Pascua

Antífona de entrada Cfr. 1 P 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya

Oración colecta

APARTA, Señor, de nosotros la sentencia condenatoria escrita en virtud de la ley del pecado, que ya anulaste en el misterio pascual por la resurrección de Jesucristo. tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

DIOS de piedad, que por medio de estos misterios pascuales abriste para tus fieles la puerta de tu misericordia, míranos y apiádate de nosotros, para que, siguiendo con tu gracia, el camino de tu voluntad, nunca nos desviemos del sendero de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

AL recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada Cfr. Sal 65, 1-2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.
Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro su gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Lunes III de Pascua

Antífona de entrada

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra forma de vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua; .

Antífona de la comunión. *Jn 14, 27*

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes III de Pascua

Antífona de entrada Ap 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, que abres la entrada del reino celestial a los que han renacido por el agua y el Espíritu Santo, aumenta sobre tus siervos la gracia que les diste, para que, purificados de todo pecado no les falte ningún bien de los que, en tu bondad, les tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Rm 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles III de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 70. 8. 23

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

Oración colecta

MUÉSTRATE propicio, Señor, con tu familia santa y protégela benignamente, de manera que a quienes concediste la gracia de la fe, les otorgues también la participación eterna en la resurrección de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves III de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Ex 15,1-2

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, él es mi salvación. Aleluya.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, concédenos aprovechar bien los dones de tu bondad en estos días en que, por gracia tuya, la hemos experimentado más plenamente, para que, libres de las tinieblas del error, nos hagas estar adheridos firmemente a tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión 2 Co 5, 15

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes III de Pascua

Antífona de entrada Ap 5, 12

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor.

Aleluya.

Oración colecta

DIOS todopoderoso, concede a quienes hemos conocido la gracia de la resurrección del Señor, resucitar, por el amor del Espíritu Santo, a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos ha redimido.
Aleluya.

Oración después de la comunión

AL recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado III de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Ez 34, 11. 23-24

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y les daré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, que concediste al obispo san Anselmo investigar y enseñar los secretos de tu sabiduría, ilumina nuestra inteligencia con la luz de la fe, de manera que nuestro corazón se deleite en lo que debemos creer. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

MIRA favorablemente, Señor, las ofrendas que presentamos en tu altar en esta festividad de san Anselmo, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 15,16

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca. Aleluya.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS por estos sagrados misterios, Señor, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de san Anselmo, nos esforcemos en profesar lo que él creyó y en poner en práctica lo que enseñó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE PASCUA

Antífona entrada Cfr. Sal 32,5-6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos.
Aleluya.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

Oración después de la comunión

BUEN Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Lunes IV de Pascua

Antífona de entrada Cfr 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre.
Aleluya.

Oración colecta

AL proclamar con entusiasmo tu poder, te suplicamos humildemente, Señor, que, así como san Jorge imitó a tu Hijo en su pasión, nos ayude generosamente en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes IV de Pascua

Antífona de entrada Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, a empezado a reinar. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que quienes celebramos los misterios de la resurrección del Señor, merezcamos alcanzar el gozo de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles IV de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 17, 50: 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha, benigno, nuestras súplicas, para que quienes tienen sed de las promesas de tu generosidad, se vean siempre colmados de la plenitud de tus bienes. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el sano valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves IV de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 67, 8-9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que restauraste la naturaleza humana, elevándola por encima de su dignidad original, dirige tu mirada a este inefable misterio de tu amor, para que conserves los dones de tu eterna gracia y bendición en quienes te dignaste renovar por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Mt 28. 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes IV de Pascua

Antífona de entrada Ap 5,9-10

Señor, con tu sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, autor de nuestra libertad y salvación, oye la voz de los que te suplican y a quienes redimiste por la sangre derramada de tu Hijo, concédeles vivir para ti y que puedan gozar en ti de inmortalidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor...

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la comunión

PROTEGE, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sábado IV de Pascua

Antífona de entrada Cfr. 1 P 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que por esta solemnidad de la Pascua proporcionas al mundo el remedio que necesita, prolonga tu misericordia en favor de tu Iglesia, para que el culto que te rinde en el tiempo le aproveche para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 17, 24

PADRE, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada Sal 97, 1-2

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual, para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo, les hagas posible, con el auxilio de tu protección, abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 15, 1. 5

Yo soy la vid verdadera y ustedes los sarmientos, dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes darán fruto abundante. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentado con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Lunes V de Pascua

Antífona de entrada

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

Oración colecta

TE rogamos, Señor, que protejas siempre a tu familia santa con el auxilio de tu diestra poderosa, para que, en virtud de la resurrección de tu Unigénito, protegida de toda maldad, avance sin cesar asistida por tus dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión *Jn 14, 27*

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes V de Pascua

Antífona de entrada Apoc 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación., el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, que por la resurrección de tu Hijo nos rescatas para la vida eterna, concede a tu pueblo perseverar en la fe y la esperanza, para que no dudemos que se han de cumplir las promesas que tú hiciste y nos has dado a conocer. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Rm 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles V de Pascua

Antífona de entrada Sal 70, 8. 23

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

Oración colecta

DIOS nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a los que la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus siervos, para que, rescatados por ti de las tinieblas de la incredulidad, ya nunca se aparten de la luz de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves V de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Ex 15, 1-2

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, él es mi salvación. Aleluya.

Oración colecta

DIOS misericordioso, cuya gracia convierte en justos a los descarriados y en dichosos a los afligidos, actúa con tu poder y concede tus dones, para que en quienes ya infundiste la justificación por la fe no decaiga la firmeza de su perseverancia. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión 2 Co 5, 15

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes V de Pascua

Antífona de entrada Ap 5, 12

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor, conformar dignamente nuestra vida a los sacramentos pascuales, para que, al celebrarlos llenos de alegría, nos protejan y nos salven con su fuerza perdurable. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos ha redimido.
Aleluya.

Oración después de la comunión

AL recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado V de Pascua

Antífona de entrada Col 2, 12

Ustedes, por el bautismo, han sido sepultados con Cristo, y con él han sido resucitados, porque han creído en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, que te dignaste concedernos la vida celestial haciéndonos renacer por el bautismo, te rogamos que, puesto que al justificarnos nos hiciste capaces de la inmortalidad, nos concedas también llegar, con tu ayuda, a la plenitud de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 17,20-21

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

PROTEGE, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

VI DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada Cfr. Is 48, 20

Con voz de júbilo, anúncienlo; que se oiga. Que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha liberado a su pueblo. Aleluya.

Oración colecta

DIOS todopoderoso, concédenos continuar celebrando con incansable amor estos días de tanta alegría en honor del Señor resucitado, y que los misterios que hemos venido conmemorando se manifiesten siempre en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 14, 15-16

Si me aman, cumplirán mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Abogado, que permanecerá con ustedes para siempre. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Lunes VI de Pascua

Antífona de entrada Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios misericordioso, que por la celebración del misterio de la Pascua que nos mandaste conmemorar, experimentemos en todo tiempo su fruto. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, los dones que, jubilosa tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Aleluya.

Oración después de la comunión

DIRIGE, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes VI de Pascua

Antífona de entrada Apoc 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos, y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración colecta

DIOS omnipotente y misericordioso, concédenos poder alcanzar una verdadera participación en la resurrección de Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo...

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles VI de Pascua

Antífona de entrada Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor, que así como celebramos solemnemente el misterio de la resurrección de tu Hijo, merezcamos también gozar con todos los santos cuando vuelva en su gloria. Él que vive y reina contigo...

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Cfr. 15, 16.19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Donde la solemnidad de la Ascensión no es de precepto, se le asigna como día propio el VII domingo de Pascua.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Solemnidad

Misa de la vigilia

Antífona de entrada Sal 67, 33. 35

Canten a Dios, reinos de la tierra, toquen para el Señor, que asciende sobre los cielos; su majestad y su poder resplandecen sobre las nubes. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS eterno, cuyo Hijo subió hoy al cielo en presencia de sus Apóstoles, te pedimos nos concedas que él, de acuerdo a su promesa, permanezca siempre con nosotros en la tierra, y nos permita vivir con él en el cielo. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Se dice Gloria.

Oración sobre las ofrendas

DIOS nuestro, cuyo Unigénito, nuestro mediador, vive para siempre y está sentado a tu derecha para interceder por nosotros, concédenos acercarnos llenos de confianza al trono de la gracia y obtener así tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o II de la Ascensión.

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Cfr. Hb 10, 12

Cristo ofreció un solo sacrificio por el pecado, y se sentó para siempre a la derecha de Dios. Aleluya.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor, que los dones que hemos recibido de tu altar, enciendan en nuestros corazones el deseo de la patria celeste, para que,

siguiendo las huellas de nuestro Salvador, tendamos siempre a la meta a donde nos ha precedido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa del día

Antífona de entrada Hcb 1, 11

Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto marcharse. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría y, gozosos, elevar a ti fervorosas gracias ya que la ascensión de Cristo, tu Hijo, es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, que somos su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo...

O bien:

TE rogamos nos concedas, Dios todopoderoso, que al reafirmar, en este día, nuestra fe en la ascensión a los cielos de tu Unigénito, nuestro Redentor, nosotros vivamos también con nuestros pensamientos puesto en las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

AL ofrecerte, Señor, este sacrificio en la gloriosa festividad de la ascensión, concédenos que por este santo intercambio. nos elevemos también nosotros a las cosas del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o II de la Ascensión.

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne

Jueves VI de Pascua

En las regiones donde la solemnidad de la Ascensión se celebra el domingo siguiente

Antífona de entrada Cfr. Sal 67, 8-9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos se fundieron. Aleluya.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que hiciste a tu pueblo partícipe de tu redención, concédenos vivir perpetuamente llenos de gozo por la resurrección del Señor. El, que vive y reina contigo...

Oración sobre las ofrendas

SUBA hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes VI de Pascua

Antífona de entrada Ap 5,9-10

Señor, con tu sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración colecta

ESCUCHA, Señor, nuestras súplicas, y haz que el efecto santificador que prometió tu Palabra se cumpla en todas partes por la predicación evangélica y que, conforme a la que anunció, el testimonio de tu verdad lleve a plenitud nuestra adopción filial. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En las regiones donde la solemnidad de la Ascensión se celebra el domingo, prefacio I-V de Pascua. Si la ascensión se celebró el jueves, prefacio para después de la Ascensión o prefacio I-V de Pascua

Antífona de la comunión Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la comunión

PROTEGE, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sábado VI de Pascua

Antífona de entrada Cfr. 1 Pe 2,9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración colecta

SEÑOR Dios, cuyo Hijo, al subir a los cielos, se dignó prometer a sus Apóstoles el Espíritu Santo, concédenos que, así como ellos recibieron los dones para proclamar de muchos modos las celestiales enseñanzas, así también nos otorgues a nosotros los dones espirituales. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad, estos dones y, al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En las regiones donde la solemnidad de la Ascensión se celebra el domingo, prefacio I-V de Pascua. Si la ascensión se celebró el jueves, prefacio para después de la Ascensión o prefacio I-V de Pascua

Antífona de la comunión Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me diste, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

AL recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII DOMINGO DE PASCUA

El siguiente formulario se utiliza donde la solemnidad de la Ascensión se celebra el jueves de la VI semana de Pascua.

Antífona de entrada *Cfr. Sal 27 (26), 7-9*

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores. De ti mi corazón me habla, diciendo: “Busca su auxilio”, y tu auxilio, Señor, estoy buscando; no me lo niegues. Aleluya.

Oración colecta

MUÉSTRATE propicio, Señor, a nuestras súplicas y así como creemos que el Salvador del género humano comparte ya contigo tu gloria, así también experimentemos que permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos, conforme a su promesa. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, las súplicas de tus fieles junto con estas ofrendas que te presentamos, para que, lo que celebramos con devoción, nos lleve a alcanzar la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

Antífona de la comunión *Jn 17, 22*

Padre, yo te pido que ellos sean uno, como tú y yo somos uno, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS salvador nuestro, escúchanos, y, por estos santos misterios, afiánzanos en la esperanza de que todo el cuerpo de la Iglesia alcanzará aquello que ya recibió su cabeza. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Lunes VII de Pascua

Antífona de entrada Heb 1, 8

Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos hasta los confines de la tierra. Aleluya.

Oración colecta

DESCIENDA sobre nosotros, Señor, la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y manifestarla con una vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

QUE este sacrificio inmaculado nos purifique, Señor, y fortalezca nuestros corazones con el poder divino de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pascua o de la Ascensión.

Antífona de la comunión Cfr. Jn 14, 18; 16, 22

No los dejaré huérfanos, dice el Señor; vendré de nuevo a ustedes y se alegrarán sus corazones. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes VII de Pascua

Antífona de entrada Rom 5, 5; Cfr. 8, 11

El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Oración colecta

DIOS nuestro, que nunca dejas de glorificar la santidad de aquellos siervos tuyos que te son fieles, haz que el fuego del Espíritu Santo nos encienda en aquel mismo ardor que tan maravillosamente inflamó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

AL ofrecer te, Señor, este sacrificio de alabanza, te rogamos que, a ejemplo de san Felipe Neri nos mostremos siempre alegres y bien dispuestos, para promover la gloria de tu nombre y el servicio del prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pascua o de la Ascensión

Antífona de la comunión Jn 15, 9

Así como el Padre me ha amado a mí, así yo los he amado a ustedes, dice el Señor; permanezcan, pues, en mi amor. (T. P. Aleluya)

Oración después de la comunión

SACIADOS, Señor, por este manjar celestial, te rogamos que, a imitación de san Felipe Neri, nos hagas anhelar siempre este mismo sustento por el cual verdaderamente vivimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles VII de Pascua

Antífona de entrada Sal 46, 2

Pueblos todos aplaudan y aclamen a Dios con gritos de júbilo. Aleluya.
Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS misericordioso, concede benignamente a tu Iglesia que, congregada por el Espíritu Santo, te sirva con todo su corazón y permanezca con sinceridad en comunión fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pascua o de la Ascensión.

Antífona de la comunión Ga 4, 6

Porque ustedes son hijos de Dios, Dios infundió en sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abbá, Padre.

Oración después de la comunión

QUE la recepción de este sacramento y nuestra profesión de fe en la Trinidad santa y eterna, y en su Unidad indivisible, nos aprovechen, Señor, Dios nuestro, para la salvación de cuerpo y alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves VII de Pascua

Antífona de entrada Heb 4, 16

Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar su misericordia y su auxilio oportuno.

Aleluya.

Oración colecta

QUE tu Espíritu, Señor, nos infunda vigorosamente aquellos dones espirituales que nos permitan comprender lo que te agrada y que, por gracia tuya, nos hagan más dóciles a tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por tu piedad, estos dones y, al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión.

Antífona de la comunión Jn 16, 7

Yo les aseguro, dice el Señor: Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE los misterios que hemos recibido, Señor, iluminen nuestra fe con sus enseñanzas y por su participación nos renueven, para que merezcamos alcanzar los dones de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes VII de Pascua

Antífona de entrada Apoc 1, 5-6

Cristo nos ama y nos ha purificado de nuestros pecados por medio de su sangre; e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios su Padre. Aleluya.

Oración colecta

SEÑOR Dios, que mediante la glorificación de tu Ungido y la iluminación de tu Espíritu Santo, nos abriste la entrada a la vida eterna, concédenos que, al participar de tan admirable don, aumente nuestro deseo de servirte y seamos impulsados a crecer en nuestra fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

MIRA propicio, Señor, estas ofrendas de tu pueblo, y para que se hagan aceptables ante ti, haz que la venida de tu Santo Espíritu purifique nuestra conciencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión.

Antífona de la comunión Jn 16, 13

Cuando venga el Espíritu de la verdad, dice el Señor, él los guiará hasta la verdad plena. Aleluya.

Oración después de la comunión

SEÑOR Dios, ya que nos purificas y alimentas con tus misterios, concédenos que nos obtengan la vida eterna puesto que has permitido que los hayamos recibido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado VII de Pascua

Misa matutina

Antífona de entrada Hech 1, 14

Los discípulos perseveraban unidos en la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de los parientes de éste. Aleluya.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que quienes hemos celebrado estas fiestas pascuales, mantengamos, por tu gracia, su efecto en nuestra conducta y en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

TE rogamos, Señor, que el Espíritu Santo, al descender sobre nosotros, nos disponga para estos divinos misterios, ya que por él recibimos el perdón de los pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Jn 16, 14

El Espíritu Santo me glorificará, porque recibirá de mí, dice el Señor, lo que les irá comunicando. Aleluya.

Oración después de la comunión

ACOGES, Señor, compasivo, nuestras súplicas y así como hemos pasado de los antiguos misterios a los nuevos, así también, superado el viejo pecado, quedemos renovados por la santificación de nuestras almas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Misa de la Vigilia

La Misa de la Vigilia de Pentecostés se dice en la tarde del sábado, ya sea antes o después de las primeras Vísperas de la solemnidad.

Se proponen dos formas, la segunda de las cuales está enriquecida con elementos propios de las Vigilias.

Primera forma

Antífona de entrada Rom 5, 5; cfr. 8, 11

El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS eterno y todopoderoso, que quisiste que la celebración del sacramento de la Pascua perdurara a lo largo de estos cincuenta días, haz que todos los pueblos de la tierra, en otro tiempo dispersos, superada la multiplicidad de lenguas, se congreguen y, movidos por el don venido del cielo, confiesen unánimes la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo...

O bien:

CONCEDE, Dios todopoderoso, que resplandezca sobre nosotros el fulgor de tu gloria, y tú, luz de luz, mediante la iluminación del Espíritu Santo, reafirma los corazones de quienes, por tu gracia, renacieron a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

DERRAMA, Señor, sobre estos dones la bendición de tu Espíritu Santo, para que, por medio de ellos, reciba tu Iglesia tan gran efusión de amor, que la impulse a hacer resplandecer en todo el mundo la verdad del misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pentecostés, como en la Misa del día.

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión *Jn 7. 37*

El último día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: El que tenga sed, que venga a mí y beba. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE nos aprovechen, Señor, los dones que hemos recibido, para que estemos siempre llenos del fervor del Espíritu Santo que derramaste de manera tan inefable en tus Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.
✠ Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Segunda forma

1. En las iglesias donde se celebra la misa de la vigilia de forma más extensa, esta misa se puede celebrar del modo siguiente:

2. Si la Misa se celebra con las I Vísperas, la celebración puede comenzar por el versículo introductorio y el himno Ven, Espíritu Creador, o bien por otro canto de entrada durante el ingreso del sacerdote, omitiendo en uno y otro caso el rito penitencial (cf. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, nn. 94 y 96).

Luego sigue la salmodia de Vísperas hasta la lectura breve exclusiva.

Después de la salmodia, omitido el acto penitencial y, según las circunstancias, el Señor ten piedad, el sacerdote dice la oración: Concede, Dios todopoderoso (segunda de la misa de la vigilia).

3. Si la Misa se celebra sin las I Vísperas, la celebración inicia del modo acostumbrado. Después puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersión con agua bendita indicada para el Tiempo Pascual. De lo contrario se hace como de ordinario hasta el después del Señor, ten piedad inclusive.

Enseguida dice esta oración:

CONCEDE, Dios todopoderoso, que resplandezca sobre nosotros el fulgor de tu gloria, y tú, luz de luz, mediante la iluminación del Espíritu Santo, reafirma los corazones de quienes, por tu gracia, renacieron a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

4. A continuación el sacerdote introduce la liturgia de la Palabra exhortando al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: hemos empezado ya, la vigilia de Pentecostés; imitando a los Apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, perseveraban en la oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa del Señor. Escuchemos ahora la palabra de Dios con profunda atención. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

Siguen luego la proclamación de todas las lecturas propuestas como optativas por el Leccionario. El lector se dirige al ambón y proclama la lectura. Luego, el salmista o el lector proclama el salmo al que responde el pueblo. Después, poniéndose todos en pie, el sacerdote dice Oremos y, tras un breve lapso de tiempo que todos dedican a la oración, pronuncia la oración correspondiente a la lectura. En lugar del salmo responsorial puede guardarse un instante de respetuoso silencio, en cuyo caso se omite la pausa tras el Oremos.

5. Después de la primera lectura (Se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra: *Gén* 11, 1-9) y el salmo (32, 10-11. 12.13. 14-15; R/. [12b] Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad).

Oremos.

TE rogamos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia siempre sea un pueblo santo, reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

para que así pueda mostrar al mundo el misterio de tu santidad y de tu unidad y conducirlo a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

6. Después de la segunda lectura (El Señor bajó al monte Sinaí a la vista del pueblo: *Éx* 19, 3-8a. 16-20b) y el cántico (*Dan* 3, 52. 53. 54. 55. 56; R/. [52b] A ti la gloria y alabanza por los siglos) o el salmo (18, 8. 9. 10. 11; R/. [*Jn* 6, 68c] Señor, tú tienes palabras de vida eterna).

Oremos.

DIOS nuestro, que en el monte Sinaí, en el resplandor del fuego diste a Moisés la ley antigua, y que en el día de hoy, con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la Nueva Alianza, haz que nuestros corazones ardan con aquel Espíritu que infundiste de modo admirable en los Apóstoles, y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos, reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

7. Después de la tercera lectura (Huesos secos, traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis: *Ex* 37, 1-14) y el salmo (106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9; R/. [1] Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia, o bien: Aleluya).

Oremos.

SEÑOR, Dios todopoderoso, que restauras al hombre caído y, una vez restaurado, lo conservas, aumenta el número de los que son renovados por tu acción santificadora y haz que todos los que reciben la purificación bautismal sean guiados siempre por tu inspiración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

O bien:

Oremos.

DIOS nuestro, que nos has regenerado mediante tu palabra de vida, derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, viviendo unidos en la misma fe, lleguemos, por la resurrección, a la gloria de una vida incorruptible. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

O bien:

Oremos.

DIOS nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido por la acción de tu Espíritu Santo, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

8. Después de la cuarta lectura (Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu: J/ 3. 1-5) y el salmo (103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30; R/. [cf. 30] Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra, o bien: Aleluya).

Oremos.

CUMPLE, Señor, tu promesa y envíanos tu Espíritu Santo, para que podamos dar testimonio ante el mundo, con nuestra vida, del Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

9. Luego el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo.

10. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta:

Oración colecta

DIOS eterno y todopoderoso, que quisiste que la celebración del sacramento de la Pascua perdurara a lo largo de estos cincuenta días, haz que todos los pueblos de la tierra, en otro tiempo dispersos, superada la multiplicidad de lenguas, se congreguen y, movidos por el don venido del cielo, confiesen unánimes la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

11. Enseguida se hace la lectura del Apóstol (Rom 8, 22-27), y se proclama el evangelio que corresponde.

La Misa continúa del modo acostumbrado.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

DERRAMA, Señor, sobre estos dones la bendición de tu Espíritu Santo, para que, por medio de ellos, reciba tu Iglesia tan gran efusión de amor, que la impulse a hacer resplandecer en todo el mundo la verdad del misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. Si se celebran unidas las Vísperas y la misa, después de la comunión con la antífona El último día de la fiesta, se canta el Magnificat con su antífona de las Vísperas ven Espíritu Santo; luego se dice la oración después de la comunión y lo demás, del modo acostumbrado.

Antífona de la comunión *Jn 7, 37*

El último día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: El que tenga sed, que venga a mí y beba. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE nos aprovechen, Señor, los dones que hemos recibido, para que estemos siempre llenos del fervor del Espíritu Santo que derramaste de manera tan inefable en tus Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13. Se puede usar la formula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

R Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Misa del día

Antífona de entrada Sb 1, 7

El Espíritu del Señor llena toda la tierra; él da consistencia al universo y sabe todo lo que el hombre dice. Aleluya.

O bien: Rom 5, 5; cfr. 8, 11

El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS nuestro, que por el misterio de la festividad que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo...

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor, que, conforme a la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender con más plenitud el misterio de este sacrificio y haz que nos descubra toda su verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de Pentecostés.

✠ El Señor esté con ustedes. ✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón. ✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠ Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, para llevar a su plenitud el misterio pascual,

has enviado hoy al Espíritu Santo

sobre aquellos a quienes adoptaste como hijos
al injertarlos en Cristo, tu Unigénito.
Este mismo Espíritu fue quien,
al nacer la Iglesia, dio a conocer
a todos los pueblos el misterio del Dios verdadero
y unió la diversidad de las lenguas
en la confesión de una misma fe.
Por eso, el mundo entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Si se usa el Canon Romano, se dice Reunidos en comunión. En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de la comunión Hcb 2, 4. 11

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración después de la comunión

DIOS nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

℟ Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Terminado el Tiempo Pascual, se apaga el cirio pascual. Conviene conservarlo reverentemente en algún sitio del baptisterio, para encenderlo durante la celebración del bautismo y encender en su llama los cirios de los bautizados.

Si en algunos lugares acostumbran los fieles asistir a Misa el lunes o martes después de Pentecostés (o deben hacerlo por algún motivo especial), puede utilizarse la Misa del domingo de Pentecostés o alguna de las Misas votivas del Espíritu Santo.